

DIÁBOLO

Este juego fue inventado en China. Durante la dinastía de Han (desde 206 a.C.), le dieron muchos nombres, tales como "Kouen-GEN", que significaba: "haga que el palillo de bambú hueco silbe". De hecho, en China, los diabólos todavía se hacen de bambú con aberturas en los lados que crean un sonido que silba al hacerlo girar.



El "juguete" fue traído a Europa por los franceses. En Inglaterra le dieron el nombre de "DIABALLO", término del que deriva el diabolo actual. En Francia, el juego fue aceptado y considerado como un equivalente del tenis ("jeu de Paume" en ese entonces). A partir de 1810, se crearon clubs y competiciones.

Fue el juego preferido por la clase alta de esa época. En 1906, el francés Gustave Philippart inventó un diabolo hecho del metal y de caucho, cortado de los viejos neumáticos. Consiguió gran renombre en Francia y Gran Bretaña. Pero su práctica sufrió una decadencia durante la primera mitad del s. XX. Ha vuelto a resurgir durante los años 80, gracias a la aparición de nuevos materiales y una mayor precisión en su fabricación y en estos momentos se ha convertido en un juego muy popular en todo el mundo.

El diabolo se compone de dos bóvedas huecas, unidas por un eje metálico. Actualmente se hace todo de plástico o de caucho a excepción del eje que tiene que ser de acero.

Los palillos se hacen generalmente de pino o de haya y el hilo tiene que ser tejida en algodón y nilón para una mayor resistencia. Para una buena ejecución del truco el hilo tiene que ser fino.

El Objetivo del juego es intentar que el diabolo gire sobre el hilo sin que caiga al suelo. Cuando se consigue este primer paso, hay que empezar a practicar las distintas habilidades malabares: lanzar al aire, rebotes sobre el hilo, ascensor, sobre los hombros entre las piernas, etc. Las posibilidades son casi ilimitadas y es aconsejable empezar con movimientos sencillos y conforme se progresa, buscar habilidades más complejas.

